



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
ISSN (versión impresa): 2215-8774
Colombia

2016
Federico Corniglio
**“AUTOPUNCIÓN” E ITINERARIOS DE LA SEXUALIDAD INFANTIL EN DE LA PSICOSIS
PARANOICA EN SUS RELACIONES CON LA PERSONALIDAD (1932)**
Revista Affectio Societatis, Vol. 13, N.º 24, enero-junio de 2016
Art. # 5 (pp. 59-71)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

Tipo de documento: Artículo de investigación

“AUTOPUNICIÓN” E ITINERARIOS DE LA SEXUALIDAD INFANTIL EN DE LA PSICOSIS PARANOICA EN SUS RELACIONES CON LA PERSONALIDAD (1932)

Federico Corniglio¹

Universidad de Buenos Aires, Argentina
fcorniglio@gmail.com

Resumen

Este trabajo se inscribe en un proyecto doctoral titulado “Figuras del niño en Lacan (1932-1938)”. En este se trabaja cómo la referencia de Lacan, en su tesis de 1932 a los desarrollos de K. Abraham sobre las fases de desarrollo de la libido, se hallaba mediada por la lectura y apropiación por parte de Lacan de numerosos trabajos de la Société Psychanalytique de Paris sobre la autopunición. Se trabaja asimismo cómo esos desarrollos eran empleados por Lacan para refutar teorías constitucionalistas en psiquiatría. Se señala, por último, el modo en que las referencias de Lacan a la producción de sus contemporáneos franceses constituyen un eslabón relevante y poco explorado para una historia de la elaboración del estadio del espejo.

Palabras clave: autopunición, superyó, estadio del espejo.

“SELF-PUNISHMENT” AND ITINERARIES OF INFANTILE SEXUALITY IN PARANOID PSYCHOSIS AND ITS RELATION TO THE PERSONALITY (1932)

Abstract

This paper is part of doctoral project titled “Pictures of the Child in Lacan (1932-1938)”. It shows how

Lacan's reference, in his thesis from 1932, to the development of K. Abraham on the developmental stages of libido was mediated by Lacan's reading and appropriation of many works by the Société Psychanalytique de Paris on self-punishment. It also studies how Lacan used such developments in order to refute the constitutional theories in psychiatry. Finally, it points out how Lacan's references to his French contemporaries' production constitute a relevant and unexplored link for a history of the elaboration of the mirror stage.

Keywords: self-punishment, superego, mirror stage.

"AUTOPUNITION" ET ITINERAIRES DE LA SEXUALITE INFANTILE DANS DE LA PSYCHOSE PARANOÏAQUE DANS SES RAPPORTS AVEC LA PERSONNALITE (1932)

Résumé

Cet article est issu d'un travail de thèse de doctorat intitulé "Figures de l'enfant chez Lacan (1932-1938)". Il s'agit de montrer comment la référence faite par Lacan, dans sa thèse de 1932, aux développements de K. Abraham sur les phases de développement de la libido, est marquée par la lecture et l'appropriation de la part de Lacan de nombreux travaux de la Société Psychanalytique de Paris sur l'autopunition. Il sera également signalé comment ces développements étaient employés par Lacan pour réfuter des théories constitutionnelles en psychiatrie. Finalement, l'article indique que les références de Lacan à la production de ses contemporains français représentent un chaînon significatif et peu étudié pour une histoire de l'élaboration du stade du miroir.

Mots-clés : autopunition, surmoi, stade du miroir.

Recibido: 02/06/15

Aprobado: 22/08/15

1 Licenciado en Psicología. Ex residente del sistema de residencias en salud mental de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Becario doctoral de la Universidad de

Buenos Aires. Ayudante de Trabajos Prácticos de la cátedra I de Historia de la Psicología, Universidad de Buenos Aires (Argentina).

Introducción

La década de 1930 será escenario de muchas variaciones y cambios en la producción del joven Lacan. La afable recepción de su trabajo de doctorado, por parte del círculo surrealista, acompañaba una trayectoria psiquiátrica que lo conducía finalmente hacia el psicoanálisis. Esta trayectoria iba a sellarse, entre otras cosas, con el ambicioso trabajo de 1938 acerca de los complejos familiares en la formación del individuo (Lacan, 2003/1938), realizado bajo el encargo de una de las figuras más eminentes de la psicología francesa.

La inquietud que convoca nuestro interés en el marco de esa tempranísima trayectoria es el modo en que aparece planteado para Lacan, en esos primeros trabajos, un interrogante acerca de la infancia y de lo infantil. Nos referimos con esto a los modos en que podemos encontrar en esos primeros escritos un interés por el niño, en el marco de un pensamiento que cristalizaría en 1938 en la formulación del reconocido “estadio del espejo”².

Ahora bien, si, como definimos en otros trabajos (Corniglio, en prensa), podemos encontrar en 1938 un interés particular y definido por la figura del semejante (dado bajo la forma del hermano y de la agresividad especular), y un planteo definido en torno al sadomasoquismo y a la figura misma de la madre, nos preguntamos en este trabajo de qué modo aparece ese orden de intereses en trabajos previos a *La Familia* (Lacan, 2003/1938), colocando como fuente privilegiada para nuestra indagación su trabajo de doctorado, *De las psicosis paranoicas en sus relaciones con la personalidad* (Lacan, 2014/1932) ¿Cómo encontramos situado allí su interés por lo infantil? Y, por otro lado, ¿qué tipo de antecedentes podemos ubicar en esos trabajos respecto de las problemáticas referidas al asunto planteadas en 1938?

“Mecanismos autopunitivos” y “causas primeras” de las psicosis: de la criminología psicoanalítica berlinesa a los trabajos sobre la autopunición de la Société Psychanalytique de París

Se ha señalado el peculiar recorrido del trabajo de tesis doctoral de Lacan (Baños Orellana, 2013), en cuanto a que el trabajo se deslizaba desde unos primeros apartados y capítulos dedicados a la revisión de doctrinas psiquiátricas respecto de la paranoia y otras entidades mórbidas, a apartados finales en los que se hacía explícita una referencia novedosa al psicoanálisis. Con esos últimos apartados, Lacan abordaba, entre otras cosas, la problemática de las psicosis y sus “causas primeras”.

En efecto, al recorrer el escrito, las referencias a autores psicoanalíticos hacen su entrada a partir de la descripción de lo que Lacan denomina “mecanismos autopunitivos”. ¿Bajo qué trama textual se ubicaba esta noción? En primer lugar, Lacan (2014/1932) citaba textos criminológicos de Franz Alexander, en cuya obra encontraba “el estudio de un tipo criminológico particularmente interesante” (p. 228), para el abordaje del caso Aimée, remitiendo —entre otros— a un texto del psicoanalista berlinés publicado en 1930, “The neurotic criminal” (Alexander, 1930).

En su texto, Alexander (1930) relataba el modo en que, a partir de algunos elementos aportados por Freud en “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico” (1915) y en el recorrido de su propia

² Nos referimos a la versión plasmada en *La Familia* (Lacan, 2003/1938). Cabe señalar que Lacan realizó una primera presentación del mismo, de la que no ha quedado registro, en ocasión del Coloquio de Marienbad de 1936. Para detalles acerca de la historia de esa presentación, el lector puede remitirse a los trabajos de Baños Orellana (2009) y Roudinesco (2003).

teorización, había logrado aislar una entidad clínica a la que denominaba “carácter neurótico” (p. 116). Esta entidad era ubicada por fuera de las neurosis de transferencia y ofrecía un interés particular para el trabajo criminológico. La diferencia entre el “carácter neurótico” y las tradicionales neurosis de transferencia era patente para Alexander en la descripción misma de ambos cuadros: si el síntoma neurótico sumía en general al individuo en una “inacción” que era la marca de la dificultad para llevar a la realidad las mociones “instintivas”, el carácter neurótico era “casi lo inverso; él es un hombre de acción, su vida es muy dramática” (Alexander, 1930, p. 116).

Esta descripción clínica correspondía a la presencia, en estos individuos, de “una intención igualmente fuerte de reprimir y de llevar a la realidad ‘instintos’ sexuales” (Alexander, 1930, p. 120). Al modo del atentado de Aimée, que según Lacan implicaba ciertas tensiones sociales que se condensaban, por ejemplo, en torno a la relevancia social de la figura de la *vedette*, esta tendencia a realizar los instintos podía, según Alexander, transformar a estos individuos en personas socialmente admiradas, en virtud de la reivindicación de mociones habitualmente sometidas a represión en las neurosis (Alexander, 1930). En las siguientes páginas del trabajo de Lacan (2014/1932), vemos sucederse referencias implícitas al trabajo de Alexander, que realizaba extensas descripciones de sub-tipos clínicos en los que quedaba subrayada la particular inserción social de estos sujetos. Así, por ejemplo, el *aventurero* —a la manera de Aimée— solía trasladarse de un lugar a otro y de un escándalo a otro, movido por la necesidad de castigo.

Ahora bien, si Alexander ofrecía en su texto ante todo un cuadro descriptivo del “carácter” y del “criminal neurótico” (Alexander, 1930), Lacan se proponía —interesado en las “causas primeras” de las psicosis— avanzar hacia la problemática de la génesis misma de esos mecanismos. En este punto, como veremos, tomaba relevancia otra serie de referencias y lecturas que Lacan asentaba en su texto de 1932. Así, por ejemplo, citaba a Laforgue y Hesnard (1930), que en “*Les processus d’autopunition en psychologie des névroses et des psychoses, en psychologie criminelle et en pathologie générale*”, presentado en la V reunión de psicoanalistas franceses y publicado en la *Revue Française de psychanalyse* dos años antes de la presentación de la tesis, no solo hacían referencia a los desarrollos criminológicos de Alexander, sino que proyectaban la imagen de los variados mecanismos autopunitivos sobre el fondo conceptual de las fases de desarrollo de la libido acuñadas por Abraham. Lacan (2014/1932) citaba este texto señalando que, respecto de la problemática abierta por los mecanismos de autopunición, no había “ningún trabajo más digno de atención” (p. 228) para los médicos de habla francesa.

Itinerarios de la sexualidad infantil en la tesis de 1932

Como señalamos más arriba, lejos de afirmar la descripción de los mecanismos autopunitivos como explicación última de la psicosis de Aimée, Lacan se lanzaba a una lectura de dichos mecanismos bajo el horizonte de otras nociones aportadas por el psicoanálisis. Hallamos entonces, luego de una referencia de Lacan a la necesidad de entender estos mecanismos autopunitivos en el marco más amplio de la génesis del Superyó (que retomaremos en uno de los siguientes apartados), una mención a las nociones de sexualidad y libido. Estas referencias parecen situar en cierta medida el valor que para el joven psiquiatra podían abrigar ciertos elementos de la teoría psicoanalítica que habían suscitado ya amplios debates en el contexto francés. A este

respecto, Lacan (2014/1932) sostenía —en una afirmación que sería conservada del mismo modo en 1936 (Lacan, 2002/1936)— que:

En cuanto a la imprecisión relativa del concepto de libido, es en opinión nuestra, justamente lo que constituye su valor. Tiene, en efecto, el mismo alcance general que los conceptos de energía o de materia en física, y a ese título representa la primera noción que permite entrever la introducción, en psicología, de leyes de constancia energética, base de toda ciencia (p. 233).

Así, Lacan parecía situar la relevancia de una noción que, lejos de ser “imprecisa”, permitía dar cuenta — en virtud de su valor de “medida (energética) común”— de diversos problemas planteados a la práctica del psiquiatra, como por ejemplo del clásico problema de la pérdida del objeto en la melancolía y la demencia precoz. La apropiación que el joven psiquiatra hacía de esta noción y de la de sexualidad infantil parecía darse, por otro lado, bajo el marco implícito de las críticas formuladas por Janet al pansexualismo freudiano y a la imprecisión de muchos conceptos de la teoría psicoanalítica (Dagfal, 2013; Roudinesco, 1993).

Lejos de oponerse a las ideas freudianas respecto de la sexualidad, Lacan se lamentaba de que este terreno hubiera quedado por largo tiempo confinado “fuera” de las perspectivas del psiquiatra, argumentando que en ese rechazo debían reconocerse “prohibiciones” de índole “poco científica” (Lacan, 2014/1932, p. 232). Dado este paso, Lacan se dedicaba a hacer una referencia a los orígenes infantiles de la sexualidad, que ponía finalmente en relación con los “estadios de organización” de la libido, explorados por Abraham con los desarrollos freudianos relativos a la constitución de la realidad en términos de una “creación” del mundo objetal.

Así, Lacan (2014/1932) destacaba “el papel capital de las fijaciones libidinales en la elaboración del mundo de los objetos en el sentido más general” (p. 233), afirmando más adelante que, a partir de estas formulaciones del psicoanálisis, “La función del ‘contacto con lo real’ se acomodaba [...] en la energética general de la libido” (Lacan, 2014/1932, p. 233). Es decir, bajo el horizonte de la noción de sexualidad infantil y fundamentalmente con la “hoja de ruta” de sus puntos de fijación, podía situarse un cruce entre sexualidad y constitución de la realidad. Al respecto, se introducía una referencia a un texto de Abraham en el que el psicoanalista berlinés lanzaba, entre otras cosas, una crítica lapidaria a la desexualización jungiana de la noción de libido³:

[...] en el primerísimo estadio de organización erógena (orgasmo oral del niño de pecho), la proyección libidinal está enteramente fijada en el propio cuerpo del bebé (estadio autoerótico primitivo); después, mediante sucesivas fijaciones de la libido en objetos de valor vital, y más tarde de valor sublimado, se crea progresivamente el mundo objetal [...] (Lacan, 2014/1932, pp. 233-234).

En definitiva, las nociones aportadas por el psicoanálisis referidas a una constitución del mundo de los objetos abrían al interior de la teoría psicoanalítica el problema de la elaboración de la noción de narcisismo, al tiempo que iluminaban de otro modo los problemas clínicos clásicos de la psiquiatría. Por otro lado, la referencia al “primerísimo estadio de organización erógena” abría paso a una extensa nota a pie de página, en la que

³ Curiosamente, encontramos en este texto la misma analogía entre el papel jugado en física por la noción de energía y la posible función epistemológica de la noción de libido. En este caso, la analogía era trazada por Jung. En su defensa de Freud, Abraham (1993/1914) señalaba: “Más aún, nadie ha apreciado como Freud la capacidad de la libido de transformarse [...] No obstante, Jung le reprocha haber escindido la libido en componentes fijos y aislados [...] Considera a su propia obra comparable en importancia a la introducción del concepto de energía en física [...] Refiriéndose a su concepto completamente vago de libido y a la ‘aplicabilidad’ de la libido” (p. 103).

Lacan reproducía (aunque con ciertas modificaciones) un cuadro que Abraham (1985/1924) había plasmado ocho años antes, en 1924, en la sección titulada “Orígenes y desarrollo del amor al objeto”, del texto “Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales” (Figs. I y II).

Abraham (1985/1924) comparaba este cuadro, que consideraba “de carácter puramente provisional”, con “los horarios de los trenes expresos, donde sólo se inscriben las estaciones más importantes en las que (los trenes) paran” (p. 218). En su reproducción del cuadro, Lacan introducía “fijaciones objetales”, en vez de “Etapas del amor-objeto”, e insistía en hablar de fijación en cada caso (por ejemplo, “fijación en el objeto”, en vez de “amor-objeto”) (Lacan, 2014/1932, p. 234).

Por otro lado, agregaba la correspondencia que el texto de Abraham trabajaba entre puntos de fijación y cuadros clínicos particulares. Ese leve desplazamiento no deja de introducirnos a una problemática particular: ¿Qué se jugaba para el joven psiquiatra en torno a la problemática de la fijación? ¿A qué venía esa insistencia en la que se trataba de “fijaciones”? ¿Y cuál de las estaciones había quedado marcada para Aimée con la huella de las dificultades que la llevaban al intento de asesinato?

El ataque a la “constitución”

¿Cuáles eran los rasgos privilegiados de Aimée antes del derrotero que la conduciría al atentado y a la internación final? Esta pregunta era de rigor para un Lacan que parecía preocupado por criticar la noción psiquiátrica de “constitución paranoica”. Lacan no hallará en Aimée ninguno de los rasgos con los que Génil-Perrin caracterizaba esta constitución. Las actitudes de la paciente, según Lacan, eran mejor descritas por la psicastenia de Janet y por el tipo sensitivo de Kretschmer.

Por otro lado, Lacan no discutía con la idea de una “constitución” paranoica en el terreno marcado por sus propios argumentos. La crítica era, en este sentido, algo más fuerte. Afirmaba así, por ejemplo: “¿Que la psicosis está determinada por una ‘constitución’? Con esto queda dicho todo: nuestros delirantes son paranoicos ‘innatos’” (Lacan, 2014/1932, p. 280). Observación que Lacan acompañaba con una crítica un tanto burlesca a la terapéutica misma, que veía implícita en las concepciones innatistas de la paranoia. Asumiendo el personaje de un Génil-Perrin, afirmaba: “La única cuestión interesante es la de saber en qué momento se impone el internamiento de estos sujetos. Es verdad que semejante problema podrá ponernos en algunos aprietos, pero zafaremos siempre de ellos mediante la intuición y el tacto” (Lacan, 2014/1932, p. 280).

Es este, en parte, el marco de discusiones en que la referencia a la noción de fijación y a las fases de desarrollo de la libido, planteadas por Abraham, cobraban relieve. En este sentido, la noción de fijación podía dar ciertas pistas en torno a las “causas primeras” de la psicosis. Pero no era este su único ni su fundamental aporte. Suponía también una posible modificación de su terapéutica. También en diálogo con la noción de constitución, Lacan (2014/1932) afirmaba (en este caso, de un modo algo más atemperado):

En un sentido, el valor patogénico de una fijación dada puede ser asimilado al de una constitución, puesto que es siempre susceptible [...] de ser referida, como ella, a un determinismo orgánico congénito; pero hay una diferencia importante, y es que la fijación deja siempre, igualmente, lugar para

la hipótesis de un determinismo traumático, detectable históricamente, y evocable subjetivamente mediante una técnica adecuada (p. 236).

Es decir, a diferencia de la noción de constitución, que, según Lacan, ligaba la patología a un determinismo congénito y confinaba así de antemano la paranoia al encierro (Lacan, 2014/1932), la noción de fijación abría paso a una lectura traumática de la patología que, aunque no se derivaba de modo inmediato en una indicación terapéutica particular, señalaba el posible valor del camino de la rememoración.

Más allá de esto, en este movimiento y con la referencia a Abraham se introducían dos vías privilegiadas de consideración de lo infantil: por un lado, la del planteo genético que se interesaba por la sexualidad infantil en términos de las fases de desarrollo de la libido y de un posible determinismo traumático de los síntomas; por otro lado, la referencia al problema janetiano del “contacto con lo real” y de la constitución de la realidad, en la que aparecerán insertas, en gran medida, en obras posteriores, las referencias a Piaget o Wallon.

En cualquier caso, aparecía puesto en primer plano “el valor humano de la psicosis”, en contraposición a las teorías que entendían la etiología de las psicosis en términos constitucionales o en términos de un agente infeccioso, y la importancia del horizonte trazado por la historia afectiva del paciente y sus vivencias infantiles⁴. En este movimiento, el joven psiquiatra pretendía poner también en cuestión el abordaje de las psicosis en términos de un *déficit* constitucional u orgánico.

En efecto, al tiempo que Lacan (2014/1932) traducía en su reproducción del cuadro de Abraham el último estadio de organización de la libido como “estadio de perfección genital”, desplegaba también una inquietud por las “formas conceptuales” o las “funciones mentales de representación” (pp. 260-264) de la psicosis, y cierto alegato por el *valor positivo*, por ejemplo, que podían abrigar estas formas conceptuales. Lacan planteaba, en este punto, dudas respecto del valor de las “representaciones de origen mórbido”. Afirmaba, por ejemplo:

¿Quiere esto decir que hay un beneficio positivo en la psicosis? Si hemos de ser consecuentes, no podemos negar *a priori* tal posibilidad. El beneficio podrá realizarse a expensas de la adaptación social e incluso biológica del sujeto, pero eso no disminuye en nada el alcance humano de algunas representaciones de origen mórbido (Lacan, 2014/1932, p. 262).

El esquema genético que se introducía con la referencia a Abraham convivía entonces con el orden de problemas abierto en la serie correspondiente a las formas del “conocimiento paranoico”. Respecto de este punto, es decir, de la problemática abierta por el valor de los fenómenos conceptuales de las psicosis entendidas como formas particulares de conocimiento, Lacan (2014/1932) afirmaba, por ejemplo: “No de otra manera el canon griego de la belleza deja intacta la significación del ídolo polinesio” (p. 262).

Por último, a pesar de que el joven psiquiatra señalaba las enormes distancias entre ambos casos, era conducido en su batalla respecto de la perspectiva deficitaria acerca de la paranoia al ejemplo de Rousseau

⁴ Fig. I. Cuadro correspondiente al texto de Abraham. Fig. II. Cuadro correspondiente al texto de Lacan. En este sentido, Lacan (1932) señalaba, por ejemplo: “Nuestro estudio nos ha impuesto, por principio de cuentas, la importancia de la *historia afectiva* del enfermo. Y hemos comprobado que las vivencias eran tanto más determinantes de esta historia cuando más relacionadas estaban con la infancia del sujeto” (p. 256).

como paradigma de un “paranoico genio”. Marginalmente, la referencia a Rousseau introducía también una referencia a la infancia:

La comparación con nuestra enferma nos resulta tanto más tentadora cuanto que Rousseau mismo hace remontar la génesis de sus perversiones a un período y un episodio de su infancia que se relacionan de manera directa con la integración personal de las constricciones punitivas (Lacan, 2014/1932, p. 263).

Otra criminal célebre: Mme. Lefebvre

Elle goûta ce sommeil béni dès le soir du crime, la
première nuit qu'elle passa en prison

Marie Bonaparte, “Le cas de Mme. Lefebvre”

Así describía Bonaparte (1927), en el primer número de la *Revue Française de Psychanalyse*, la curiosa satisfacción que Mme. Lefebvre experimentaba en los incómodos camastros de la prisión. El caso de Marie Lefebvre, una mujer que en 1925 había asesinado a su nuera embarazada en un viaje junto a su hijo, había sido sumamente resonante para la opinión pública francesa. Dos años después del asesinato, ocurrido en agosto de 1925, Marie Bonaparte se dirigía a una entrevista de cuatro horas con la condenada. Finalmente, en “Le cas de Mme. Lefebvre”, la princesa se lanzaba a una interpretación psicoanalítica del caso. Cinco años después, en su tesis, Lacan (2014/1932) se refería de un modo casi apasionado al trabajo de Bonaparte:

No hay en la literatura francesa, a nuestro parecer, ningún estudio de la psicosis pasional que demuestre más penetración clínica, y mejor tino en la indicación de las sanciones sociales, que la espléndida monografía de Marie Bonaparte sobre el caso, que tanto apasionó a la opinión, de la señora Lefebvre, la suegra asesina (p. 304).

En efecto, la psicoanalista se lanzaba en su texto a una lectura psicoanalítica del caso, y a una serie de observaciones sobre el ímpetu punitivo que el crimen había despertado “en la masa”. De hecho, Marie Lefebvre había sido condenada rápidamente a la pena de muerte, antes de que por voluntad presidencial se trocara su pena original por la de reclusión perpetua. Esto, a pesar de que los peritos de la defensa habían alegado que las características del decurso criminal podían corresponder a un delirio reivindicativo, y habían señalado que los rasgos de carácter de Mme. Lefebvre correspondían punto por punto a los de una constitución paranoica.

Ahora bien, ¿qué traía consigo para Lacan el trabajo de la psicoanalista? ¿Cómo explicaba Marie Bonaparte el decurso criminal de una persona que pertenecía, por otro lado, a una burguesía acomodada y de piadosos hábitos cristianos? Si en el trabajo de Bonaparte (1927) la virulencia social ante la figura de la “suegra asesina” respondía a ciertos fantasmas que no requerían mayor trabajo interpretativo, el ingrediente aportado por el hecho de que la víctima estuviera embarazada aportaba la clave para la lectura analítica del caso. Ante

todo, aparecía como fondo último de la escena criminal el recuerdo de una escena infantil que Marie Bonaparte se había encargado de indagar en su conversación con Lefebvre.

Se trataba del recuerdo de un juego infantil. Marie, que era la mayor de tres hermanos, jugaba con su hermano inmediatamente menor a dar sepultura a pollitos aplastados. Esto sucedía durante el curso de un nuevo embarazo de su madre. El hermano menor asistía a la escena, oficiando piadosamente de “padre” en este pequeño rito funerario. En definitiva, para Bonaparte (1927) escena de crimen y escena de juego parecían corresponderse punto por punto: así, el embarazo de la nuera gritaba a viva voz que se le había sustraído un lugar que era suyo. Se sumaban a esta pintura del caso una serie de detalles que explicaban los modos en que se había desencadenado el acto criminal.

Marie Lefebvre, por ejemplo, acusaba a su nuera de haber sido sumamente descuidada con el dinero. Esta burguesa acomodada reprochaba a su hijo, por ejemplo, que la nuera hubiera pedido añadir un huevo a un plato que había ordenado en una ocasión durante una cena. ¿Cómo podía explicarse semejante absurdo? Marie Bonaparte iba a ensayar una explicación a partir de la lectura del *Versuch einer Entwicklungsgeschichte der Libido* de Abraham, texto del que el joven Lacan, como vimos, extraía el cuadro de las fases de desarrollo de la libido y del amor-objeto.

La “avaricia patológica” de Mme. Lefebvre hallaba su punto de inteligibilidad en una regresión al estadio anal de organización de la libido. Su futuro nieto, en última instancia, así como esos pequeños gastos que su hijo dispensaba a su mujer y que la asesina colocaba como motivos del crimen, no eran más que “dones de amor” (Bonaparte, 1927, p. 167). La regresión a ese estadio pregenital de la libido propiciaba una lectura de esos dones en los términos de la famosa “ecuación simbólica” freudiana. Por otro lado, la escena de juego y la historia relatada por la asesina no contenían solo eso, sino una lectura de las psicosis en términos de ciertas tensiones sociales al interior de una familia que era descrita como sumamente replegada sobre sí misma.

Así, Bonaparte (1927) reproducía parte de las conclusiones de los peritos de oficio que habían descartado que se tratara de una locura, explicando el crimen “por el carácter un poco particular de la criminal. Habría actuado bajo el imperio de una concepción arcaica de la familia: el matriarcado” (p. 159). Según estos peritos, entonces, Mme. Lefebvre no había hecho con el asesinato de la intrusa más que arrogarse los derechos de un *pater familias*. Por último, Bonaparte (1927) se hacía una pregunta respecto del estado de calma en que se hallaba Mme. Lefebvre en prisión. Cómo explicar ese estado de tranquilidad y beatitud sino a partir de las coordenadas de un orden de satisfacción. Al escuchar el relato gozoso de las penas carcelarias, la princesa se preguntaba si no se trataba de lo que el psicoanálisis estudiaba como “autopunición”.

Ahora bien, ¿no había sufrido también Aimée la reiterada intrusión de su hermana mayor en los cuidados de su hijo? ¿No se presentaba la víctima también como una intrusa? En ambos casos, dirá Lacan (2014/1932), se manifestaba la misma “tendencia concreta” en el delirio, definido este —bajo las coordenadas en este caso de un vocabulario fenomenológico—, como “equivalente intencional de una pulsión agresiva insuficientemente socializada” (p. 304).

En este punto, resulta relevante señalar cierta insistencia sobre la problemática de la autopunición en trabajos publicados en los primeros números de la *Revue française de Psychanalyse*. Como ya señalamos, dos

años antes de la presentación de la tesis de Lacan, Laforgue y Hesnard (1930) publicaban *“Le processus d’auto-punition en psychologie des névroses, en psychologie criminelle et en pathologie générale”*, texto dedicado al tema que era citado por Lacan en el trabajo doctoral. En este texto, que se proponía como “resumen” de la doctrina psicoanalítica respecto de la problemática de la autopunición y que contenía referencias variadas al papel del Superyó en el marco de estos mecanismos, Laforgue y Hesnard (1930) brindaban, con la referencia a las fases de desarrollo de la libido de Abraham, el marco explicativo a ciertos fantasmas masoquistas en los que aparecía relevada la participación de un Superyó en el marco de una erótica sadomasoquista. De hecho, los psicoanalistas agregaban a la referencia a “Pegan a un niño” –y las fantasías que (entre otras fuentes) el análisis de Anna Freud había brindado a Freud a ese respecto–, la referencia a un trabajo de Laforgue que trataba –entre otras cosas– este tipo de fantasías a partir de una lectura psicoanalítica de las *Confesiones* de Rousseau (Laforgue, 1927).

Estos trabajos⁵ parecen entonces iluminar bajo otra luz la reproducción que Lacan hace del cuadro del psicoanalista berlinés, pues la estampa del mismo remitía a toda una red textual que inscribía el trabajo de Lacan en el marco más amplio aportado por el destacado interés del grupo de psicoanalistas franceses hacia la temática de la autopunición.

Anna Freud y el Superyó en Aimée:

Or, depuis trois ou quatre ans, l’interet se concentre de façon intense sur les problèmes de la psychologie du moi et tout spécialement sur la psychologie du surmoi et sur ces, étroitement apparentés, de la culpabilité et de la punition. À en juger par la littérature contemporaine, on pourrait même supposer que la psychanalyse se borne essentiellement a la seule investigation du surmoi

Jones, “La conception du surmoi”⁶

Como fue señalado, los mecanismos autopunitivos debían ser comprendidos en el marco más amplio de la formación del Superyó. En este sentido, el valor privilegiado de los mecanismos autopunitivos, en el caso Aimée, daba cuenta de un movimiento regresivo hacia el “estadio evolutivo” de formación del Superyó, que suponía una re-incorporación al Yo de una parte de la libido ya proyectada sobre los objetos (fundamentalmente sobre los objetos parentales) (Lacan, 2014/1932). Por otra parte, esta regresión se daba “en clave” sádico-anal⁷. En

⁵ Otros trabajos referidos a la noción de autopunición serán, por ejemplo: Codet y Laforgue (1929), *“Echecs sociaux et besoin d’auto-punition”*; Laforgue (1929), *“Les mécanismes d’auto-punition et leur influence sur le caractère de l’enfant”*; Lowenstein (1932), *“D’un mécanisme auto-punitif”*; todos publicados en la *Revue Française de Psychanalyse*. Podemos agregar a esta lista una multiplicidad de trabajos acerca de la problemática del Superyó.

⁶ Fragmento de una conferencia dictada por Jones ante el grupo de psicoanalistas franceses en 1927.

⁷ En este sentido, Lacan establecía cierta solidaridad en el caso, entre formación del Superyó y el tercer estadio del itinerario trazado por Abraham, es decir, el de la primera etapa de estadio sádico-anal (que implicaba la “fijación objetal parcial con incorporación”). Resulta relevante la zona de problemas en la que se inscribe la salida de esta etapa: “La

este sentido, Lacan (2014/1932) afirmaba: “La fijación sádico-anal, que es la que esos trastornos representan las más de las veces, explica la correlación de éstos con trastornos neuróticos obsesionales y síntomas llamados psicasténicos” (p. 235).

La idea de una “constitución paranoica” en Aimée recibía así una estocada definitiva. Ahora bien, ¿qué ideas acerca de la formación del Superyó encerraba este modo de entender la paranoia de autocastigo? En este punto, puede destacarse la referencia de Lacan a la traducción francesa de la conferencia de Anna Freud, “Introducción al psicoanálisis de niños” (1932), publicada el mismo año de presentación de la tesis en la *Revue Française de Psychanalyse*. La referencia a la psicoanalista vienesa aparecía respecto de este fragmento:

Sea de ello lo que fuere, hay un estadio de la evolución de las tendencias narcisistas que es, con mucho, el mejor conocido por todos, y es el que responde a la aparición de las primeras prohibiciones morales en el niño, a la instauración de la independencia de estas prohibiciones frente a las amenazas de sanción exterior, o, dicho en otras palabras, a la formación de los mecanismos autopunitivos o del super-ego (Lacan, 2014/1932, p. 235).

En la conferencia citada por Lacan, Anna Freud subrayaba el papel la dependencia entre Superyó e instancias parentales reales. Esta problemática había sido obviamente planteada por Freud en su clásica formulación del Superyó como heredero del Complejo de Edipo. De todos modos, la versión de Anna se enmarcaba en el trabajo clínico con niños, y la oponía radicalmente a otras formulaciones respecto de la misma problemática. En este sentido, en el texto citado por Lacan —correspondiente a una conferencia titulada “Las relaciones entre el psicoanálisis y la educación”—, Anna Freud fijaba su atención en el rol educativo que el psicoanalista de niños se veía impelido a cumplir, en cuanto el niño introyectaría finalmente el valor de su figura (Freud, 1932).

Si en el paciente adulto la neurosis se jugaba entre “vida instintiva, yo y superyó” y, en este sentido, parte del resorte de acción del análisis pasaba por sustraer las tendencias instintivas de la incidencia del Superyó, en el niño la situación era por entero diferente. Esto establecía para el psicoanálisis de niños muchas limitaciones, pero abría a su terapéutica perspectivas vedadas al psicoanálisis de adultos. En suma, si la neurosis tenía en parte su origen en exigencias desmedidas del Superyó, el psicoanalista de niños no solo podía sino que debía ejercer cierto influjo educativo sobre las mociones “instintivas” liberadas por el análisis, y no podía dejar esta tarea librada únicamente a los padres, cuyos imperativos se hallaban justamente ubicados en los cimientos mismos de la neurosis. Así, Freud (1927) llegaba a una definición sucinta acerca del lugar del psicoanalista en su propuesta de trabajo:

[...] hace falta que el analista pueda sustituir, durante todo el curso del análisis, al yo ideal del niño, no debe emprender su trabajo liberador antes de haber adquirido seguridad de que podrá dirigir enteramente al niño hacia este punto de vista (p. 79).

tercera etapa, cuyo fin sexual es incorporar una parte del objeto, es dejada atrás cuando aparecen en el individuo sentimientos de piedad y repugnancia, y eliminan esa forma de actividad libidinal” (Abraham, 1985/1924, p. 219). Afirmando más adelante: “Hace posible por primera vez la propiedad conjunta de un objeto” (Abraham, 1985/1924, p. 212) ¿No aparece señalado aquí el mismo drama que 6 años después, en *La Familia*, Lacan trabaja a partir de sus referencias a Bühler y a Wallon, cuando establece como característico de la salida del complejo de intrusión el acceso a un “objeto socializado”?

Es decir, era el analista, ubicado en el puesto del yo ideal, el que tomaba a su cargo la libertad de dirigir al niño respecto de los modos de relacionarse con su vida instintiva y el que se hallaba habilitado a decidir “qué parte de las tendencias sexuales infantiles debe ser rechazada como inutilizable dentro del mundo civilizado...” (Freud, 1927, p. 79).

En este punto, en la trayectoria conceptual trazada entre la tesis de 1932 y el trabajo acerca de los complejos familiares de 1938, salta a la vista cierta torsión teórica respecto de esta problemática. Como trabajamos en otro texto (Corniglio, en prensa), a diferencia de un Superyó concebido como heredero directo de las figuras parentales, *La Familia* recuperaba el vocabulario kleiniano del “superyó materno arcaico”, para explicar de un modo original la ubicuidad de las fantasías de fragmentación corporal y de la amenaza de castración como respuestas “salvadoras”, ante la posibilidad de cierto abandono a un apetito de muerte que era explicado en una referencia a la figura de la madre y al complejo del destete.

Conclusiones

Este trabajo partió fundamentalmente de la indagación de una referencia de Lacan (2014/1932) a Abraham y a su elaboración referente a las fases de desarrollo de la libido en su tesis doctoral de 1932, a efectos de explorar —en principio— el interés del joven Lacan por ciertas figuras de lo infantil. Señalamos el modo en que esa referencia traía no solo la incorporación de algunos elementos conceptuales del psicoanálisis al interior de una elaboración teórica que el joven psiquiatra hacía respecto del caso clínico que lo ocupaba, sino también la inscripción de esa referencia en el marco más amplio de trabajos que el grupo de psicoanalistas franceses elaboraba, pocos años antes de la presentación del trabajo doctoral de Lacan.

En este sentido, parece necesario pensar esa figura lacaniana del niño (yendo en este punto, a marco más amplio en el que se inscribe nuestro trabajo) en el cruce de elementos aportados, también, por los trabajos producidos al interior de la Société Psychanalytique de París. Si en otros trabajos relevamos el modo en que Lacan trabaja, por ejemplo, la problemática de la agresividad en relación con el semejante a partir de ciertas referencias a la psicología de Charlotte Bühler, debemos añadir ahora —superpuesto al interés por esas escenas infantiles—, el interés por estas escenas criminológicas, en las que quien “pega, se pega a sí mismo”.

En este punto, nos preguntamos también si en esa estación del recorrido libidinal trazado por Abraham no se daban encuentro también las referencias, por ejemplo, a los niños de Bühler y Wallon. Señalamos, por otro lado, el modo en que la referencia a Abraham se enmarcaba también en una discusión respecto de la noción de “constitución paranoica” al interior mismo del campo psiquiátrico. Así, la referencia a los puntos de fijación libidinales otorgaban a Lacan ciertos elementos para pensar en las “causas primeras” de la psicosis. En este movimiento, se introducía cierto esquema de desarrollo genético referido a la sexualidad, que convivía con los problemas que para Lacan se desprendían del hecho de pensar a los problemas de las psicosis en términos de problemas de conocimiento. En este sentido, las psicosis no debían ser entendidas tanto en términos de un déficit constitucional, como en términos de ciertos modos conceptuales que se inscribían en el marco de tensiones sociales constitutivas de la personalidad.

Referencias bibliográficas

- Abraham, K.** (1927). The psycho-sexual differences between hysteria and dementia praecox. En Jones, E. (Ed.), *Selected papers of Karl Abraham* Londres: The International Psycho-analytical Library.
- Abraham, K.** (1985/1924). Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales. En Wagner, D. (Trad.), *Contribuciones a la teoría de la libido* (115-225). Buenos Aires: Hormé.
- Abraham, K.** (1993/1914). Análisis de *Versuch einer Darstellung der Psychoanalytischen Theorie* de C. G. Jung. En Wagner, D. (Trad.), *Estudios sobre psicoanálisis y psiquiatría* (99-112). Buenos Aires: Hormé.
- Alexander, F.** (1930). The neurotic character. *The International Journal of Psychoanalysis*, 11, 292-311.
- Baños Orellana, J.** (2009). La interminable historia del estadio del espejo: ¿Por qué incomodan las notas del 16 de junio de 1936? *Intervalo. Revista de Psicoanálisis*, 1(1), 42-63.
- Baños Orellana, J.** (2013). *La novela de Lacan*. Buenos Aires: Cuenco de plata.
- Bonaparte, M.** (1927). Le cas de Mme. Lefebvre. *Revue française de psychanalyse*, 1(1), 149-198.
- Codet, H. & Laforgue, R.** (1929). Echecs sociaux et besoin d'autopunition. *Revue Française de Psychanalyse*, 3(4), 448-463.
- Corniglio, F.** (en prensa). Lacan lector de Klein en *La Familia* (1938). *Revista perspectivas en Psicología UNMdP*.
- Dagfal, A.** (2013). 1913-2013: A un siglo de "El Psico-análisis" según Janet. *Estudos e pesquisas em Psicologia*, 13(1), 320-376.
- Freud, A.** (1932). Introduction à la psychanalyse des enfants. *Revue française de psychanalyse*, 5(1), 70-96.
- Laforgue, R.** (1927). Étude sur Jean-Jacques Rousseau. *Revue française de psychanalyse*, 1(2), 370-402.
- Laforgue, R.** (1929). Les mécanismes d'autopunition et leur influence sur le caractère de l'enfant. *Revue Française de Psychanalyse*, 3(4), 735-749.
- Laforgue, R., & Hesnard, A.** (1930). Le processus d'autopunition en psychologie de névroses et des psychoses, en psychologie criminelle et en pathologie générale. *Revue Française de Psychanalyse*, 4(1), 2-84.
- Lacan, J.** (2002/1936). Más allá del principio de realidad. En *Escritos I* (67-85). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J.** (2003/1938). *La Familia*. Buenos Aires: Argonauta.
- Lacan, J.** (2014/1932). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lowenstein, R.** (1932). D'un mécanisme auto-punitif. *Revue Française de Psychanalyse*, 5(2), 141-153.
- Roudinesco, E.** (1993). *La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia (1885-1939)*. Buenos Aires: Fundamentos.
- Roudinesco, E.** (2003). The mirror stage: an obliterated archive. En Rabbaté, J-M. (Comp.), *The Cambridge Companion to Lacan* (25-34). Cambridge: Cambridge University Press.

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo (APA):

Corniglio, F. (2016). "Autopunición" e itinerarios de la sexualidad infantil en de la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad (1932). *Revista Affectio Societatis*, 13(24), 59-71. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>